

Escuelas integradoras. Un modelo educativo en la Ciudad de México

Graciela Serrano y Adriana Ramos

RESUMEN

En este trabajo presentamos un modelo de integración educativa para niños con discapacidad. La escuela estudiada fue el Colegio Giocosa, ubicado al sur de la Ciudad de México. Ahí se observó el trabajo que realizan las maestras con los niños (con y sin discapacidad) que acuden a dicha escuela; se entrevistó a los directivos y a las maestras para conocer los logros y limitaciones en el trabajo de integración de estos niños; y se investigó el trabajo que se hace con los padres de familia de todos los alumnos para sensibilizarlos y lograr actitudes positivas a favor de la integración.

Los niños estudiados presentan diversas discapacidades, y su tipo, nivel y tiempo de integración varía en cada caso. Tomando en cuenta que la integración de niños con necesidades especiales en escuelas regulares es un proceso lento y difícil en el que es necesaria la intervención de una gran cantidad de profesionales de la educación y de la salud, concluimos que la integración en esta escuela es un logro que contribuye al desarrollo de la cultura de la discapacidad que empieza a fomentarse en nuestro país.

INTRODUCCIÓN

La integración escolar de niños con necesidades educativas especiales es una corriente pedagógica que pretende incorporar la educación especial a la escuela regular.

Los alumnos que tradicionalmente eran canalizados hacia escuelas especiales, ahora son aceptados en las escuelas regulares para intentar que su escolarización sea lo más parecida posible a la que reciben los niños que no presentan ninguna discapacidad o minusvalía. Los niños en esta situación son llamados "alumnos con necesidades educativas especiales" y tienen derecho a la misma educación que los demás.

Son niños que, como dice Marchesi (1988), a lo largo de su proceso educativo requieren de una mayor atención que el conjunto de sus compañeros de la misma edad, porque presentan, ya sea en forma temporal o permanente, problemas de aprendizaje. Hoy día, cualquier impedimento físico, emocional o intelectual se considera dentro del campo de las necesidades educativas especiales.

La declaración mundial sobre educación para todos propone que independientemente de sus condiciones físicas, intelectuales, sociales o lingüísticas, las escuelas reciban a todos los niños para que aprendan juntos. Por lo tanto, la labor docente debe es-

tar encaminada a compensar las dificultades de aquellos alumnos con necesidades educativas especiales y adecuar curricularmente el material didáctico que se maneja en el salón de clases.

El proyecto escolar contiene o incluye las adecuaciones curriculares como estrategia metodológica que posibilitará la integración a los alumnos con Necesidades Educativas Especiales definida en términos de acceso al currículo básico común a todos los educandos y se proponen en términos de niveles de concreción curricular; por centro escolar, nivel educativo, aula o grado hasta la adecuación individual (Adame, 1998, p. 79).

La adecuación curricular es el objetivo principal de la integración y no es fácil de alcanzar, ya que implica definir qué, cómo, cuándo y dónde enseñar y evaluar, al mismo tiempo que los objetivos de aprendizaje se adaptan para que todos los alumnos puedan tener acceso a la educación.

Las adecuaciones curriculares pretenden conseguir que los alumnos integrados tengan mayor participación en las actividades escolares cotidianas y, de esta manera, logren alcanzar los objetivos propuestos para cada grado escolar.

No obstante, la integración educativa está actualmente considerada como una forma válida y positiva de intervención, escasamente cuestionada como tal. Los esfuerzos en este campo se dirigen más bien a resolver problemas, corregir errores y allanar obstáculos, para que pueda llevarse a cabo, de forma óptima y se refleje en beneficios para todos los alumnos, y en último término, de la sociedad a la que han de incorporarse al abandonar la escuela (Sanz del Río, 1995, p. 10).

Puede decirse que en la actualidad, la integración o la política de la integración, como dice Ortiz González, "(...) es una realidad y los servicios espe-

ciales deben quedar solo para cuando no hay otra posibilidad. La educación debe ser solo una, con diferentes ajustes, para dar respuesta a la diversidad de necesidades de los alumnos" (Ortiz González, 1986, p. 174).

Integración es lo opuesto de segregación. El proceso de integración consiste en incorporar aquellas políticas y medidas que engrandecen la participación potencial de una persona en la corriente principal de su cultura.

En opinión de Hegarty, S., Hanko, G. y Kobi, E. E. (1989):

(...) la integración es una espada de dos filos: no solo los sujetos deficientes han de aprender a enfrentarse a la relación social, sino que todo ciudadano debe también aprender que la integración significa algo más que la tolerancia, que incluye permitir que la gente sepa y sienta que son parte activa de la misma (p. 94).

Es decir, que en las escuelas integradoras el beneficio se refleja en todos los alumnos. En ellas, los niños con necesidades educativas especiales tienen la posibilidad de convivir con otros niños sin discapacidad y esto les permite aprender a desenvolverse en la sociedad que los rodea, así como a librar pequeñas batallas que los llevarán a enfrentar otras mayores fuera de la escuela. Por otro lado, ante esta situación, los niños sin discapacidad se sensibilizan, se vuelven más solidarios y respetuosos con las personas que necesitan ayuda y, además, aprenden a valorar sus propias capacidades y habilidades.

OBJETIVO

Presentar el trabajo de integración educativa que se lleva a cabo en el Colegio Giocosa con 33 niños con diversas discapacidades. Todos acuden al plantel de manera regular y cada uno está integrado en un cierto modelo, según sus propias necesidades.

METODOLOGÍA

El estudio se realizó en el Colegio Giocosa, donde se lleva a cabo un proyecto que surgió a partir de la inquietud de los directores y maestros por integrar, formar, educar e instruir a niños con necesidades educativas especiales (autismo, síndrome de Down, parálisis cerebral, ente otras discapacidades) en grupos de niños que inician sus primeros años de formación e instrucción preescolar y primaria.

El trabajo consistió en la realización de entrevistas con los directivos y las maestras que atienden los grupos, así como en visitas periódicas para observar el trabajo de los niños en diferentes actividades.

Entorno escolar

El Colegio Giocosa fue fundado en 1979, está ubicado al sur de la Ciudad de México, en el Pedregal de San Ángel. Cuenta con la infraestructura necesaria para un funcionamiento adecuado; las aulas son amplias y están bien iluminadas; y hay grandes áreas verdes en donde los niños despliegan una gran variedad de actividades en un ambiente de libertad y armonía.

La escuela cuenta con una población total de 123 niños en nivel preescolar y 63 niños en primaria. Entre los profesores que atienden los grupos hay licenciados en educación preescolar y básica, pedagogos y psicólogos. También hay terapeutas

especialistas en diversas áreas, así como profesores de música, filosofía y actividades deportivas.

La escuela funciona a través de las coordinaciones de Preescolar, Primaria, Psicología y Educación Especial y Administrativa.

Modelo educativo

El Colegio Giocosa fomenta el análisis de la realidad, el desarrollo de las distintas habilidades, la curiosidad y el pensamiento crítico, partiendo de la base de que cada niño es un individuo que necesita atención, delicadeza y amor. Busca que cada alumno desarrolle su carácter e individualidad y su capacidad de aprendizaje, y también refuerza sus conductas positivas, impulsa el desarrollo de sus habilidades creadoras y lo responsabiliza de sus actos.

En cada grupo trabajan varias maestras, quienes se mantienen en comunicación continua para retroalimentar el proceso educativo y tratar de incorporar las adecuaciones curriculares individuales para cada uno de los alumnos con discapacidad.

Este colegio brinda a los niños y niñas con discapacidad –que sistemáticamente son rechazados de las escuelas– la oportunidad de estudiar con un sistema regular en lugar de hacerlo en un centro de educación especial, donde muchas veces no cumplen con sus necesidades particulares o se limita o retrasa su desarrollo.

Tanto en preescolar como en primaria, los maestros procuran que los niños vayan construyendo el conocimiento en un ambiente de apertura a través de la experiencia, y para ello, se les proporciona material e instrumentos con la tecnología educativa más avanzada. Asimismo, basándose en programas oficiales, los profesores alientan a los niños para que realicen investigaciones sobre temas científicos y humanistas.

La educación se imparte por áreas. Las maestras rotan por los grupos, promueven el desarrollo de las habilidades de cada alumno y, a través de estrategias educativas, acrecientan sus potenciales individuales. Los niños sin discapacidad funcionan como auxiliares de apoyo en el trabajo de sus compañeros.

La participación de los padres de familia es notable: colaboran en las actividades de la escuela y, casi todos, se incorporan a la Escuela para Padres, a través de la cual apoyan el proceso educativo de sus hijos. Padres de niños con y sin discapacidad trabajan conjuntamente para lograr la integración de todos los alumnos.

La escuela cuenta también con un programa de extensión escolar, que funciona por las tardes, en el cual los niños tienen la oportunidad de participar en actividades deportivas y artísticas, o bien, de integrarse a talleres de crecimiento personal o para el desarrollo de la inteligencia.

RESULTADOS

Se reporta el número total de niños integrados en la población escolar en preescolar y primaria de la escuela estudiada (Figs. 1 y 2).

Se observó el trabajo de 22 alumnos con discapacidad integrados en ocho grupos de preescolar y de 10 alumnos de primaria integrados en seis grupos. Las discapacidades que presentan los niños son muy diversas (Figs. 3 y 4), por lo que el tiempo y el modo de integración se planea individualmente para cada alumno.

Cuando se habla de un niño “parcialmente integrado” significa que no acude a la escuela de manera

regular, sino que asiste en un horario y en días preestablecidos. Por “integración total” se entiende que el niño pasa toda la jornada escolar con sus compañeros.

Se realizó un total de 32 entrevistas con las maestras, quienes reportaron de manera global los logros y las dificultades que han tenido con los alumnos integrados. También hablaron sobre la labor que realizan con los niños sin discapacidad para sensibilizarlos y ayudarlos a aceptar a estos compañeros.

Las edades de los niños integrados en preescolar van de los tres a los nueve años, y el promedio de edad en los niños de primaria es de siete años.

Los alumnos en preescolar están ubicados de la siguiente manera:

Prematernal: un niño con retraso psicomotor integrado parcialmente y dos con síndrome de Down, uno integrado parcialmente y el otro, totalmente.

Maternal: un niño con síndrome de Down totalmente integrado.

Kínder 1: tres niños con síndrome de Down, dos totalmente integrados y uno, parcialmente; uno con parálisis cerebral totalmente integrado; un niño con síndrome de Cornelia de Lange parcialmente integrado; uno con síndrome de Landow Klefner totalmente integrado; y uno más con déficit de percepción visual parcialmente integrado.

Kínder 2: un niño con síndrome de Down totalmente integrado; uno con parálisis cerebral totalmente integrado; dos niños con inmadurez neurológica, uno está integrado de manera parcial y el otro, totalmente; y un niño con síndrome de Asperger parcialmente integrado.

Preprimaria: los cinco niños con discapacidad ubicados en la preprimaria se encuentran totalmente integrados. Cada uno presenta una discapacidad diversa: hay un niño con síndrome de Down, uno con autismo, uno con parálisis cerebral, uno con inmadurez neurológica y, el último, presenta un síndrome no especificado.

Primaria: en la primaria hay dos niños con síndrome de Down, tres hipoacúsicos, dos con inmadurez neurológica, uno con hemiplejía y dos con síndrome de Tourette. La integración de estos niños se llevó a cabo durante el ciclo escolar 1999-2000, por lo que aún no se tienen sus registros de aprovechamiento. Su integración es aún irregular en cuanto a tiempo y modo.

Fig. 1. Distribución de niños integrados en educación preescolar

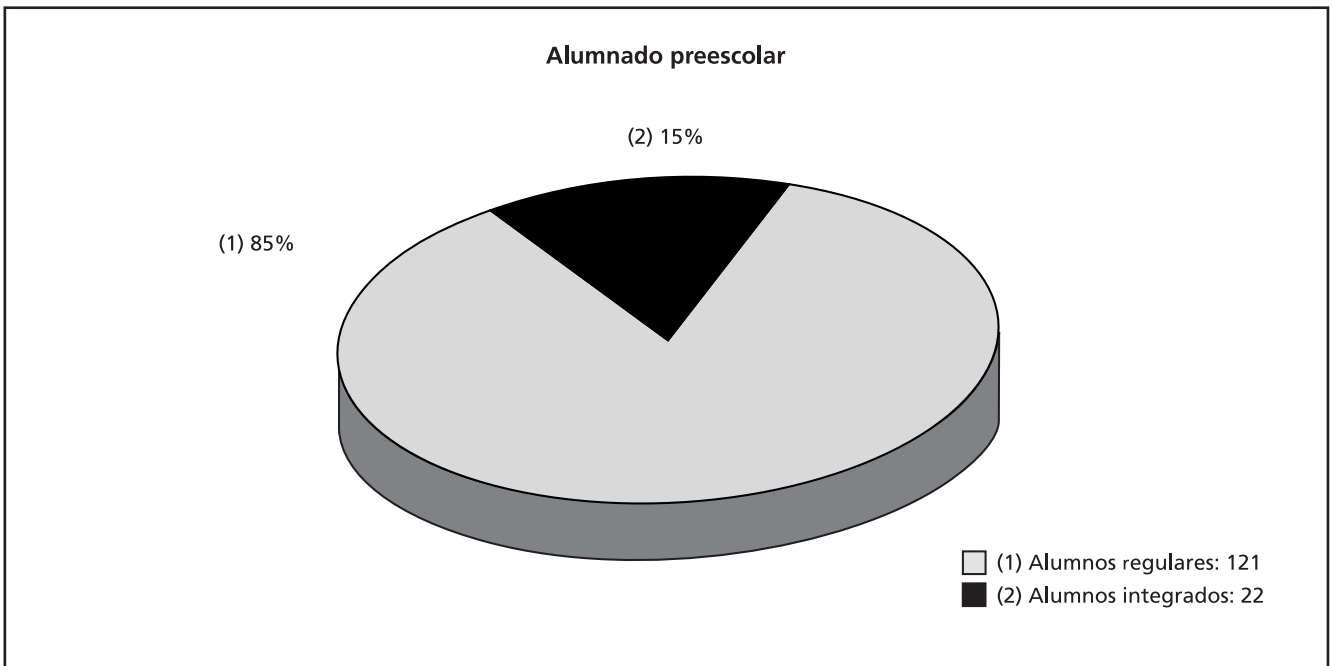


Fig. 2. Distribución de niños integrados en primaria

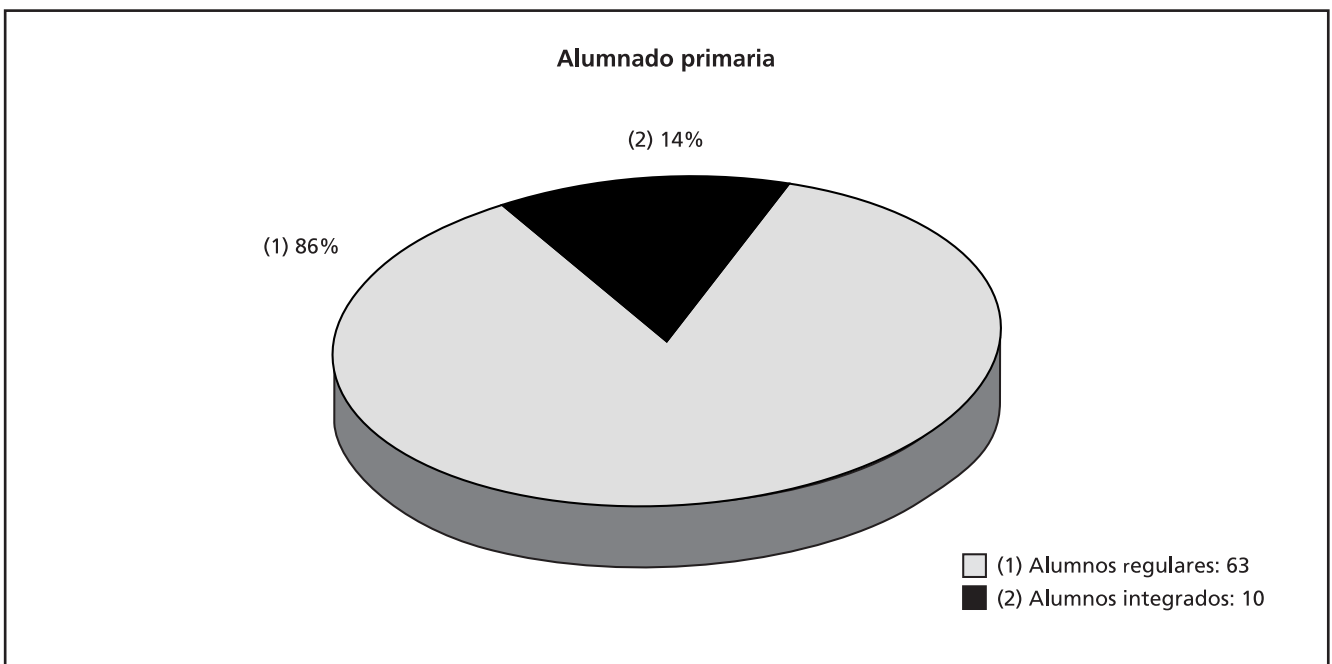


Fig. 3. Distribución de los diferentes tipos de discapacidad en preescolar

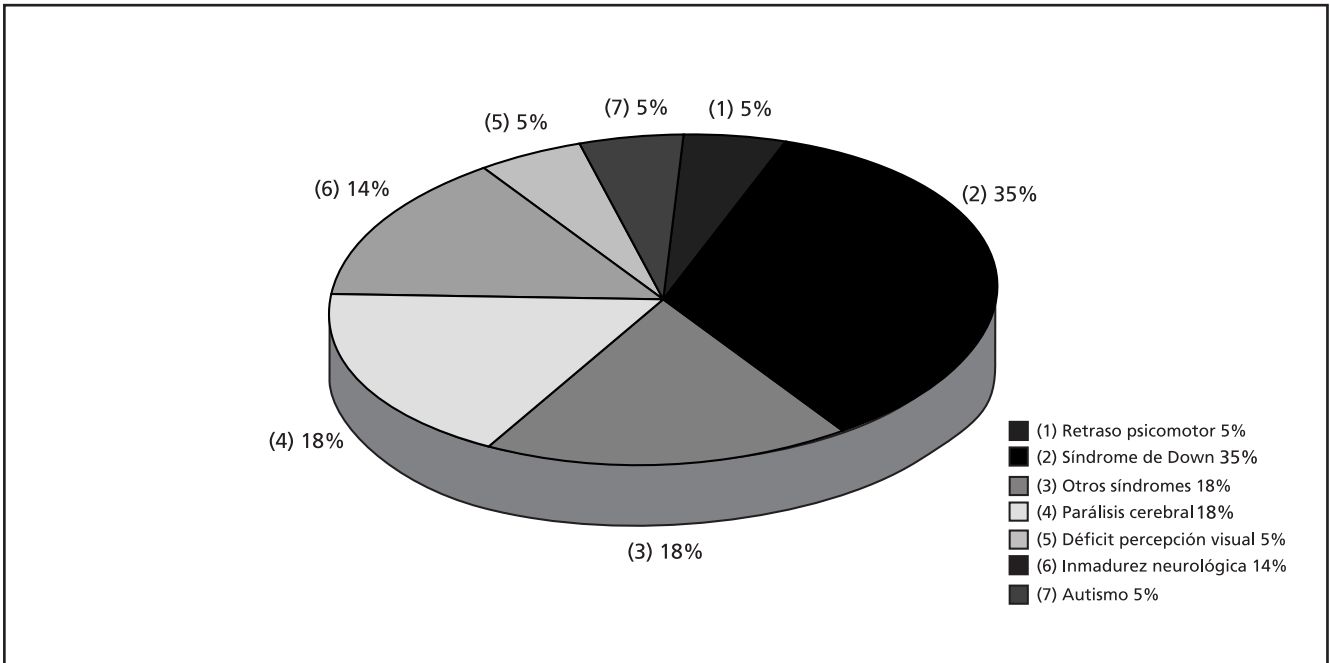
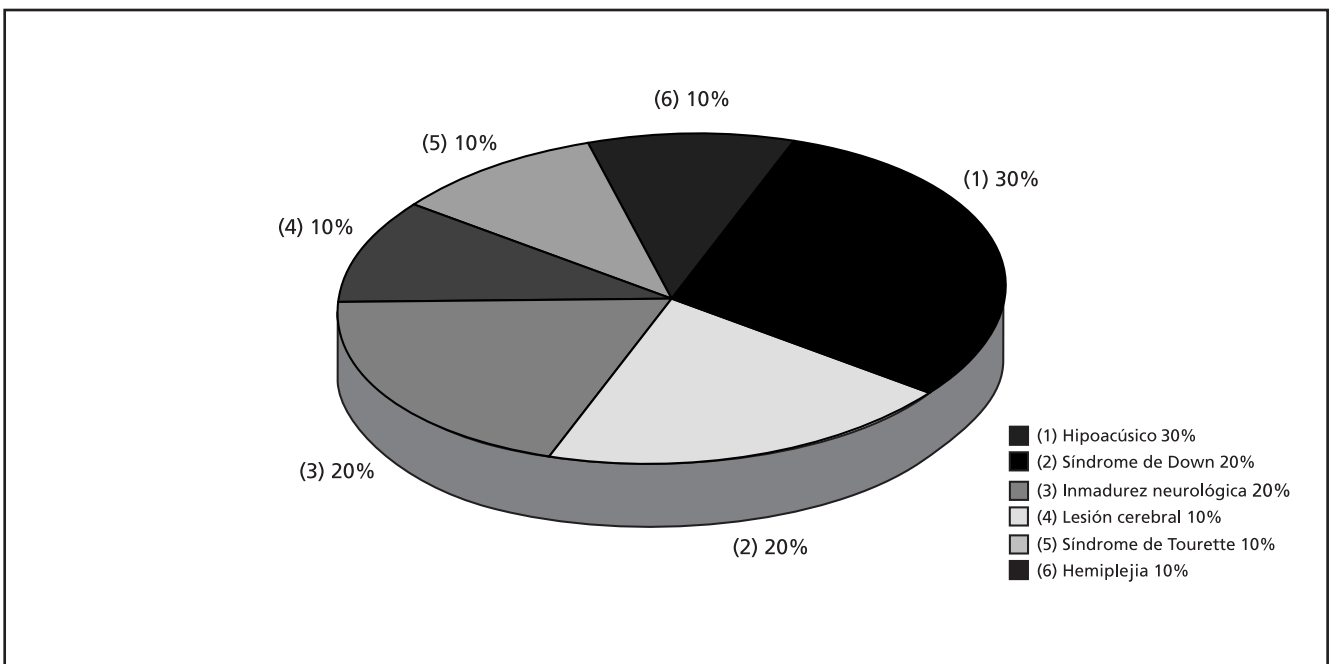


Fig. 4. Distribución de los diferentes tipos de discapacidad en primaria



DISCUSIÓN

Con relación al trabajo observado en las aulas de las maestras con los niños con y sin discapacidad, en términos generales se cumple con los objetivos de la integración, tanto desde el punto de vista educativo como social.

Los logros y dificultades que expresaron las maestras durante el trabajo con estos alumnos se resume en los siguientes puntos:

- Con algunos de los niños se han obtenido muy buenos resultados debido a que la colaboración de la familia ha sido positiva y a que la discapacidad del niño permite un trabajo relativamente equivalente al de los niños sin discapacidad.
- En cuanto al aprovechamiento académico, 20% de los niños con discapacidad se encuentra en el mismo nivel, 50% se halla relativamente abajo del promedio y 30% está claramente por abajo del promedio. Las razones de esta variabilidad son múltiples y tan individuales como los mismos niños. Hay casos en que es difícil lograr su integración social debido al aislamiento en el que permanecieron anteriormente o por la falta de lenguaje y la baja capacidad intelectual.
- En términos generales, el pronóstico para cada caso depende de muchos factores, como el apoyo familiar, la actitud de los compañeros y maestros, las propias capacidades del niño y el tiempo que le dediquen padres y maestros a apoyar a cada niño con actividades adicionales que refuercen su aprendizaje.

CONCLUSIONES

En general, el modelo educativo del Colegio Giocosa cumple con las funciones de la integración educativa. Se sabe que la integración es un proceso complejo en el que no todos los niños con discapacidad pueden participar. Cada niño es un caso especial y requiere atención particular, y aun en los casos de los niños que tienen la misma discapacidad, cada uno tiene un ritmo de aprendizaje diferente. El contexto familiar y social influye de manera importante en el aprovechamiento escolar, pero el apoyo terapéutico extraescolar también es indispensable en todos los casos.

Hay múltiples factores que influyen y determinan la integración escolar de un niño. En este caso, los niños observados son bien aceptados por sus compañeros y sus logros demuestran que la integración es un proceso posible y positivo. ☆

BIBLIOGRAFÍA

- Adame, C. E. (1998). La Integración educativa y las vicisitudes de su puesta en práctica. En Villa, M. (Ed.). *Sujeto, educación especial e integración* (pp.173-184). México: ENEP-Iztacala, UNAM.
- Hegarty, S., Hanco, G. y Kobi, E. E. (1989). *Educación de alumnos con necesidades educativas especiales en la escuela ordinaria*. Madrid: MEC/ Paidós.
- Marchesi, A. (1988). Prólogo. En Hegarty, S., Hodson, A. y Clunies Ross, L. *Aprender juntos*. Madrid: Morata.
- Ortiz González, M. C. (1986). Orientación en la educación especial. Modelos de integración. *Studia Pedagógica*, 17-18, 173-188.
- Sanz del Río, S. (1995). Doctrina y fundamentos de la integración escolar. En Real Patronato de Prevención y Atención a Personas con Minusvalía (Ed.). *Integración de alumnos con necesidades educativas especiales. Panorama internacional* (pp. 9-13/ documentos 2/9). Madrid: Real Patronato de Prevención y Atención a Personas con Minusvalía.